



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Sánchez Duarte, José Manuel

Narrativas y portavoces del terrorismo mediatizado

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 12, núm. 64, 2009, pp. 481-490

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81911786040>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Edita: LAboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Depósito Legal: TF-135-98 / ISSN: 1138-5820

Año 12º – 3ª época - Director: [Dr. José Manuel de Pablos Coello](#), catedrático de Periodismo

Facultad y Departamento de Ciencias de la Información: Pirámide del Campus de Guajara - [Universidad de La Laguna](#)

38071 La Laguna (Tenerife, Canarias; España)

Teléfonos: (34) 922 31 72 31 / 41 - Fax: (34) 922 31 72 54

Investigación – [forma de citar](#) – [informe revisores](#) – [agenda](#) – [metadatos](#) – [PDF](#) – [Creative Commons](#)

DOI: 10.4185/RLCS-64-2009-839-481-490

Narrativas y portavoces del terrorismo mediatizado

Narratives and mass-mediated terrorism main actors

Dr. José Manuel Sánchez Duarte [\[C.V.\]](#) Facultad de Ciencias de la Comunicación - Universidad Rey Juan Carlos
josemanuel.sanchez@urjc.es

Resumen: En este artículo distinguimos los discursos que utilizan los actores implicados en acciones terroristas (ya sea de manera activa o pasiva) y que son recogidos por los medios de comunicación. Valorando como discurso la suma de distintos argumentos que conforman una narrativa general, realizamos una aproximación teórica y una propuesta de análisis con el fin de identificar los discursos de los terroristas y de los gobiernos. En primer lugar realizamos un breve repaso de la bibliografía existente enfatizando en modelos analíticos previos. A continuación, a modo de prólogo para nuestra propuesta teórica, acotamos las definiciones de terrorismo mediatizado y marco discursivo. Para finalizar, y como eje central del artículo, exponemos las narrativas generales de los terroristas y de los gobiernos respectivamente. En resumen, abordamos terroristas e instituciones hablándose, emitiendo mensajes que reflejan el mapa de fuerzas institucionales.

Palabras clave: terrorismo; terrorismo mediatizado; marcos discursivos.

Abstract: In this article we distinguish the discourses used by the actors involved in terrorist actions (in an active or a passive way) that are gathered by the media. Considering discourse as the addition of different arguments which are part of a general narrative, we perform a theoretical approach and an analysis proposal with the aim of identifying the discourses carried out by terrorists and governments. Firstly, we make a brief review of the existent bibliography emphasizing on previous analytical models. Secondly, and as a prologue of our theoretical proposal, we delimit the definitions of mass-mediated terrorism and discursive framework. Finally, and as main topic of the article, we present the general narratives of terrorists and governments respectively. All in all, we tackle terrorists and Institutions by speaking and issuing messages that show the map of institutional forces.

Keywords: terrorism; mass-mediated terrorism; discursive frameworks.

Sumario: 1. Aproximaciones teóricas. 2. Terrorismo mediatizado. 3. Marcos discursivos. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía. 6. Notas.

Summary: 1. Theoretical approaches 2. Mass-mediated terrorism. 3. Discursive frameworks. 4. Conclusions. 5. Bibliography. 6. Notes.

Traducción supervisada por **Sara Ortells Badenes** (licenciada en Comunicación Audiovisual y Traducción e Interpretación, Castellón)

1. Aproximaciones teóricas

Resulta complejo describir de manera concisa los estudios relacionados con el terrorismo. Asumiendo el riesgo de excluir un número significativo de ellos podemos clasificar la bibliografía dominante en dos grandes grupos. El primero define las características básicas del terrorismo mientras que el segundo aborda la relación entre organizaciones terroristas y medios de comunicación.

Una cantidad significativa de las investigaciones insertadas en el primer grupo se limitan a perfilar la definición exacta de terrorismo reflejando la dificultad de enunciación sin cargas ideológicas y localistas. El resto de estudios giran en torno a las diferentes tipologías de organizaciones violentas (insurgentes, estatales etc.), a su clasificación por objetivos y víctimas y a las consecuencias de sus acciones. Del mismo modo, y desde los atentados del 11-S, han proliferado los estudios sobre el terrorismo vinculado a confesiones religiosas y en especial al islamismo. En relación al segundo bloque, grupos terroristas y medios de comunicación, abundan las investigaciones sobre la simbiosis y dependencia establecidas entre ellos. En especial, existe un amplio debate sobre la censura a los medios, la noción y el concepto de objetividad y la legitimación de los violentos a partir de la cobertura mediática recibida.

Pese a la prolija producción académica son escasos los modelos analíticos desde los que abordar el terrorismo y, más en

concreto, los discursos terroristas y políticos. Entre las excepciones encontramos los trabajos de Pippa Norris, Montague Kern y Marion Just (2003b), Brigitte Nacos (2002) y David Paletz y Alex Schmid (1992). En el primero de ellos, los tres autores recogen los factores clave en la creación y fortalecimiento de marcos convencionales de noticias sobre terrorismo (Norris, Kern y Just, 2003b: 12) Por su parte, Nacos destaca la irrupción de este tipo de violencia dentro del triángulo de la comunicación política y su injerencia en las relaciones establecidas entre medios de comunicación, opinión pública y gobiernos (2002: 12).

Por último, David Paletz y Alex Schmid (1992), aunque no plantean esquemas similares a los ofrecidos por los autores anteriores, recogen diversas clasificaciones como la expuesta por Robin Gerrits relacionando estrategias psicológicas de los terroristas con tácticas de publicidad. Como continuación a este trabajo, Schmid desarrolló en 2004 un esquema indicando los cinco campos desde los que enfocar el terrorismo: crimen, política, guerra, propaganda y religión, aunque sin concretarlo en un modelo analítico.

2. Terrorismo mediatizado

El terrorista insurgente necesita publicidad. Sus acciones se conciben, cada vez más, en relación a normas de marketing y consumo mediático. Los medios de comunicación invaden cualquier ámbito de una sociedad mediatizada a la que también le corresponde un terrorismo mediatizado. Desde los inicios del terrorismo ya se identificaron los réditos que reportaba la propaganda. Los militantes anarquistas y los luchadores anticoloniales concedieron importancia a la difusión de sus acciones, aunque no fue hasta la tercera oleada del terror [1] cuando esta característica sufrió una aceleración significativa (Rapoport, 2006, 2004). A partir de entonces se impuso en las prácticas de los victimarios la planificación estratégica destinada a conseguir mayores audiencias.

El desarrollo de las nuevas tecnologías influyó de manera determinante en el terrorismo mediatizado. La imprenta supuso una revolución en las formas de hacer política por la posibilidad de difusión ideológica más allá del boca a boca. A medida que se iban desarrollando nuevas posibilidades de comunicación, los terroristas variaron sus acciones explotando el potencial dramático de los atentados. Así surgió un terrorismo en el que se combinaban las acciones físicas con las mediáticas. El paso del tiempo ha confirmado la persistencia de este tipo de actividades, adaptándose en cada momento al avance de la tecnología, a la configuración de los nuevos terrorismos y a las demandas de las audiencias para consumir y atender a estas acciones ("peticiones" de mayor espectacularidad, grado de habituación a las actividades violentas, etc.).

Las acciones terroristas no son de puertas para adentro (al menos las de grupos insurgentes). Para que estas organizaciones sobrevivan necesitan figurar en las noticias fabricando eventos convulsos dotados de la espectacularidad, novedad y letalidad suficientes (Picard, 1993, Papacharissi y Oliveira, 2008: 55) provocando, en muchas ocasiones, un sobredimensionamiento de los hechos (Torres, 2006). A raíz de los atentados del 11-S, Nacos (2002: 10) acuñó la expresión de terrorismo mediatizado para referirse a la estrecha vinculación entre las actividades terroristas y los medios de comunicación. Este concepto supone la culminación de las pautas que indicamos antes. De las primeras y precarias actividades de difusión anarquista pasamos a acciones más llamativas, eventos espectaculares planificados estratégicamente y diseñados desde el punto de vista del marketing.

Entre los métodos terroristas sobresale el uso de la fuerza física para provocar daños en personas o propiedades. La violencia mediática, el terrorismo mediatizado se concibe como la transmisión de esa fuerza a los medios de comunicación. De ahí la importancia en la elaboración de marcos discursivos por parte de los terroristas. Frente a la exclusividad de la faceta militar y sangrienta de los violentos aparece la del publicista. Las categorías narrativas utilizadas sirven para cerrar el ciclo completo de actividad. Su discurso no se queda sólo en la realización de una acción violenta y en el mensaje que puedan transmitir con ella. Para comprender mejor este concepto es necesario elaborar una clasificación de los marcos discursivos más habituales empleados por terroristas y gobiernos.

3. Marcos discursivos

Denominamos marco discursivo al argumento que presenta un problema o asunto público en términos políticos (Sampedro, 2000: 70). Su estudio nos permite identificar los mecanismos empleados por los diferentes actores inmersos en un acontecimiento para configurar sus respectivas agendas y condicionar (o simplemente construir) las preocupaciones de la ciudadanía. En este caso intentamos analizar en primer término, la construcción de los argumentos empleados por los terroristas con una finalidad: identificar las características esenciales que configuran sus narrativas. De igual modo, y con posterioridad, analizamos las distintas fases que construyen el marco discursivo general empleado por los gobiernos.

La finalidad de describir las características de cada marco discursivo se relaciona con la construcción social de la realidad. La información que recibimos de los medios de comunicación nos proporciona una serie de símbolos que incrementan nuestra capacidad para percibir el entorno y no sentirnos desbordados por una masa de estímulos indistinguibles (Ritzer, 1987: 237). De esta manera, por medio de prácticas institucionalizadas y rutinas mediáticas, obtenemos esquemas de referencia fijos para explicar los acontecimientos que se suceden.

Los argumentos empleados por los terroristas y los gobiernos nos permiten identificar su interpretación y construcción de la realidad. La intención final es delimitar cuál de los dos actores implicados en una acción violenta impone sus narrativas o si, por el contrario, los medios mantienen sus interpretaciones tradicionales con independencia del hecho noticioso y la importancia de cada uno de los actores.

3.1. Marcos discursivos terroristas

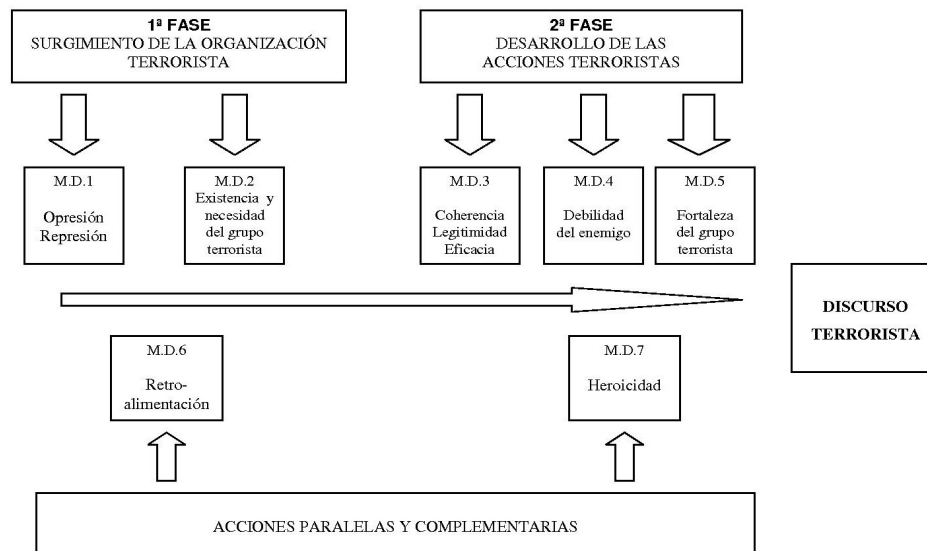
Para clarificar la narrativa general de los violentos elaboramos un esquema en dos fases en las que reconocemos siete líneas discursivas diferentes. La primera fase se corresponde con el surgimiento de un grupo terrorista. En ella identificamos

dos narrativas principales que giran en torno a los problemas de una determinada población (M.D.T.1) [2] y a la necesidad del terrorismo para superar estos problemas (M.D.T.2). La segunda fase coincide con el desarrollo de la actividad terrorista. Reconocemos tres líneas discursivas centradas en la legitimidad y eficacia de las acciones violentas (M.D.T.3) así como en mostrar la debilidad de los enemigos (M.D.T.4) y las fortalezas de la propia organización (M.D.T.5). Para finalizar, aportamos a nuestro esquema dos marcos discursivos que sirven como complemento a la articulación de la narrativa general. Estos dos marcos tienen como finalidad retroalimentar al propio grupo violento (M.D.T.6) y resaltar los contenidos heroicos y románticos de su lucha (M.D.T.7).

A continuación mostramos el esquema 1 destacando no sólo cada uno de estos marcos discursivos, sino también su momento de aparición y la contribución de cada uno de ellos al discurso generad de los terroristas. La elaboración de este esquema ha partido de varias lecturas imprescindibles sobre este tema, muchas de ellas con amplias referencias a la relación entre medios de comunicación y organizaciones que ejercen este tipo de violencia. Si bien algunos de los autores no están referenciados en el desarrollo del esquema, sus planteamientos contribuyeron de manera esencial en el diseño que presentamos a continuación. Entre estas lecturas destacan: David Rapoport (2006), Walter Laqueur (2003), Bruce Hoffman (1999), David Paletz y Alex Schmid (1992) y Paul Wilkinson (1976).

Esquema 1: Ciclo de articulación de los marcos discursivos empleados por las organizaciones terroristas.
Fuente: Elaboración propia.

Esquema 1: Ciclo de articulación de los marcos discursivos empleados por las organizaciones terroristas. Fuente: Elaboración propia.



Por tanto y como indicamos antes, distinguimos en la composición del discurso general de los terroristas dos fases. La primera se centra en los inicios de una organización y abarca su surgimiento y primeros pasos. La segunda fase, sin embargo, se ocupa del desarrollo de las acciones violentas resaltando la fortaleza de los victimarios y la debilidad de sus enemigos. Por último, y sin poderlos emplazar sólo dentro de una de las dos fases, recogemos dos marcos discursivos paralelos y complementarios empleados para reforzar y retroalimentar los idearios de la organización, así como para recubrir de heroicidad y romanticismo su lucha.

3.1.1. Primera fase del discurso terrorista. Surgimiento y creación de las organizaciones violentas

Emplazamos esta fase en un periodo anterior a las acciones violentas. Antes de iniciar la lucha armada, los grupos terroristas precisan de contextos represivos. Identificando la dominación y opresión estatal (M.D.T.1) se iniciará la demanda de organizaciones (M.D.T.2) que solucionen los problemas existentes.

El marco discursivo que inicia la narrativa de los terroristas (si en esta fase podemos denominarlos como tal) tiene un carácter evaluativo. Para comenzar con las acciones violentas las organizaciones necesitan un contexto de opresión donde el sujeto que detenta el poder (gobierno, fuerzas de seguridad) actúa de manera represiva (M.D.T.1). Ante esta situación de amenaza los futuros victimarios constituyen no sólo las bases de la organización, sino un marco discursivo destinado a resaltar la esclavitud a la que están sometidos.

El estado muestra su ineficacia al ejercer el poder primando la sumisión frente a la seguridad. El discurso de los terroristas se concreta en dos tipos de acciones. Las primeras están encaminadas a reconocer la violencia estatal efectiva, física. Para ello narran con detalle aquellas actividades violentas amparadas y ejercidas por el poder (torturas de la policía a miembros de la organización, etc.). El segundo tipo de acciones destinadas a resaltar la violencia estatal destacan el acoso al que se ven sometidas las periferias social y política de los grupos, no de manera física sino simbólica o psíquica. En un número elevado de ocasiones estas prácticas son más efectivas que las anteriores. En definitiva, identifican la criminalización de una parte de la sociedad no sólo por simpatizar o pertenecer a un grupo, sino por el mero hecho de vivir en un determinado territorio, hablar un idioma concreto o participar de una cultura propia.

La violencia física está más delimitada que la violencia psíquica. Esta última no se circunscribe a un espacio, no se ejerce de manera individual ni se aplica como contrarréplica a una acción insurgente. Dicha violencia permea todos los ámbitos de la sociedad fomentando adhesiones muy distintas y creando un clima de victimización e indefensión. Para ello es necesario identificar al opresor, describir con minuciosidad sus acciones aumentándolas para obtener un mayor número de adhesiones. Una evaluación correcta del contexto represivo y un discurso bien articulado en relación a él supone la base del siguiente marco narrativo. Aquellas ideas y conceptos que queden asentados en el imaginario colectivo justificarán el surgimiento y la existencia de la organización terrorista.

El segundo paso en la articulación del discurso terrorista gravita entre dos finalidades. La primera centrada en remarcar la necesidad de un grupo insurgente y la segunda ocupada en publicitar su nacimiento (M.D.T.2). Identificamos, por tanto, un marco discursivo que conecta la descripción de las condiciones opresivas con la legitimidad de las posibles acciones violentas, siendo puntual y limitado. Expuesto el problema y reconocidos sus responsables se inicia un proceso publicitario para dar a conocer la organización y resaltar sus capacidades de lucha.

En definitiva, este marco contiene narrativas que resaltan la necesidad de un grupo “eficaz” ante los problemas que el estado no soluciona o que simplemente fomenta. Hay que reseñar que en ocasiones estos grupos realizan su presentación con acciones violentas más impactantes que un simple discurso mediático. Sin embargo, la importancia de estas narrativas se debe precisamente al contexto previo a esos ataques, a los discursos que sugieren o incitan la creación de organizaciones terroristas.

Aunque este planteamiento está destinado de manera implícita al terrorismo insurgente, no podemos olvidar que la utilización de este marco discursivo también se identifica en la fase previa al terrorismo de estado. Después de un acto impactante o ante situaciones de violencia extendida en el tiempo pueden darse contextos o climas de opinión que favorezcan acciones violentas desde los gobiernos. Una de las diferencias entre estas organizaciones y las subversivas es que no precisan ni quieren publicidad y, como hemos indicado hasta ahora, los marcos discursivos visibilizan perspectivas y muestran acciones. Sin embargo, la utilización de este enfoque no se contradice con la naturaleza del terrorismo de estado ya que se sitúa en un punto preliminar, justo antes del inicio de acciones violentas.

Como conclusión hay que destacar que al hablar de este marco no nos referimos a las tácticas publicitarias que utilizan los terroristas para difundir sus acciones. Su intención es la de favorecer contextos en los que se perciba la necesidad de una solución violenta a los problemas. [3]

3.1.2. Segunda fase del discurso terrorista. Desarrollo de las acciones violentas

Tras exponer la represión física y simbólica que el estado ejerce sobre una comunidad identificamos una nueva fase en la construcción del marco discursivo terrorista. Esta segunda etapa se caracteriza por la convivencia de los argumentos con las acciones violentas. Por tanto, asesinatos o actividades de extorsión se desarrollan al mismo tiempo que una serie de narrativas centradas en resaltar la legitimidad del uso de la violencia (M.D.T.3) la debilidad del enemigo (M.D.T.4) y la fortaleza física y moral de la organización terrorista (M.D.T.5). En definitiva, de los marcos discursivos centrados en la descripción de la realidad y en su evaluación, pasamos a argumentos que legitiman las acciones violentas (Wilkinson, 1981: 41) y amplifican la autoridad de los terroristas.

La necesidad de exponer las condiciones de dominación e identificar el ejercicio corrupto del poder se relega a un segundo plano. El marco discursivo que abordamos en este apartado se emplea para justificar las acciones violentas (M.D.T.3). La eliminación de los adversarios o la coacción a los gobernantes (Paletz, 1992: 8) rebasan los límites de la ética y despiertan un fuerte rechazo. Las organizaciones terroristas pretenden, a través de estos argumentos, resaltar la coherencia de sus acciones y demostrar la legitimidad de llevarlas a cabo.

El estado demuestra una incoherencia total en el desarrollo de sus actividades. Con acciones represivas y ejerciendo una dominación violenta y desproporcionada, incumplen los valores democráticos que promulgan de manera constante. De ahí la falta de conexión entre sus hechos y sus palabras. Como si de una campaña electoral se tratase, los terroristas venden sus propuestas y su proyecto consolidado, legítimo y coherente frente a las mentiras y promesas incumplidas de sus adversarios. Los violentos se remiten a los discursos expuestos en la primera fase para presentar un proyecto compacto, de hechos consumados frente a la tibieza de los que ejercen el poder.

Estos planteamientos se relacionan con el concepto de efectividad; los terroristas se convierten en vendedores de triunfo pese a los éxitos policiales o las detenciones de miembros de la organización. En torno a este concepto de eficacia elaboran narrativas que fomentan la adhesión a su proyecto. La incapacidad de la clase política ha quedado demostrada a lo largo del tiempo, es el momento de nuevas iniciativas que mitiguen las consecuencias de un ejercicio del poder errado y perjudicial.

La cobertura de los medios recrea en muchas ocasiones una contraposición políticamente relevante entre el nosotros y el ellos, desequilibrada a favor del nosotros y en contra del ellos (dependiendo del medio de comunicación y la cobertura favorable o desfavorable de los temas) (Rafael Durán, 2003: 155). Los terroristas fomentan una dualidad parecida a través de marcos en los que el nosotros [4] se identifica con el grupo terrorista y sus simpatizantes y el ellos con el gobierno, las

fuerzas de seguridad, etc. En este punto mostramos la narrativa de los victimarios centrada en resaltar la debilidad del opuesto, del enemigo (M.D.T.4).

La coherencia y legitimidad de los terroristas se contraponen a la ineficacia estatal. Los violentos no sólo se limitan a resaltar la utilidad de sus acciones sino que destacan la flaqueza del enemigo. Frente a la omnipresencia del estado y la aparente supremacía de los ejércitos y la policía despliegan acciones que merman el poder gubernamental de manera efectiva.

Por ello, si se produce algún ofrecimiento por parte del gobierno (diálogo político, acercamiento de presos a cárceles próximas a zonas de conflicto, amnistías), los terroristas elaborarán un discurso triunfalista más enfocado a resaltar la cesión gubernamental que los beneficios obtenidos. Su objetivo es, por tanto, demostrar la vulnerabilidad de las autoridades (Gerrits, cit. por Paletz, 1992: 45) y desmoralizar a los gobernantes y sus partidarios.

Tras resaltar la debilidad del enemigo los victimarios destacan su fortaleza y sus capacidades de lucha (M.D.T.5). Para ello promueven un marco discursivo en torno al carácter invencible de la organización. A través de un clima de miedo, aplicando métodos de extorsión y violencia, demuestran su superioridad frente a los poderes estatales debilitados. Esta perspectiva enlaza con el planteamiento nosotros y ellosexpuesto antes. Como contraposición al ejercicio fálmico del poder por parte del estado (ellos), los terroristas(nosotros) configuran un enfoque victorioso enérgico, consolidado e irreducible.

Las narrativas de los violentos intentan certificar su capacidad de acción frente a los adversarios (De la Calle, 2006: 149) y mostrar su fuerza potencial a los propios miembros de la organización. Sin embargo, estos marcos no pueden sostenerse sólo en argumentos especulativos. Por ello realizarán actividades con un alto valor simbólico que, aunque no reporten un excesivo impacto en los enemigos, serán importantes para sus audiencias. Así, no sólo demostrarán la eficacia de sus acciones sino que entregarán réditos a aquellos simpatizantes a los que prometieron resultados.

3.1.3. Acciones paralelas y complementarias del discurso terrorista

Como conclusión recogemos dos marcos discursivos paralelos y complementarios cuya función es la de reforzar y retroalimentar los idearios de la organización (M.D.T.6) y recubrir de heroicidad y romanticismo su lucha (M.D.T.7). Ambos se suceden tanto en el surgimiento de la organización terrorista (primera fase) como en el desarrollo de las acciones violentas (segunda fase).

Abordamos en primer lugar las prácticas discursivas destinadas a fortalecer la organización terrorista (M.D.T.6). Dichas acciones podrían interpretarse como rituales tanto para asentar y garantizar apoyos como para conseguir nuevas adhesiones a la causa. Su surgimiento coincide con el inicio de la organización y se mantienen en el tiempo en periodos de inactividad violenta y en los que el conflicto se intensifica. Por tanto, identificamos un marco discursivo que deriva de este tipo de rituales, complementario y paralelo al surgimiento de los grupos y al inicio de sus acciones.

Su finalidad es fortalecer y reforzar la moral de los que pertenecen al grupo o simpatizan con él. Hablamos de narraciones que resaltan, de manera constante, la opresión ejercida por el estado y las condiciones de sumisión que impone. A través de esta narración los terroristas advierten a sus correligionarios de la necesidad de adherirse sin concesiones al proyecto y de los riesgos al disenter de la línea oficial impuesta por la dirección. El empleo de este marco discursivo supone a veces la creación de un vocabulario propio y exclusivo que intentan imponer al resto de discursos políticos y mediáticos. [5] Con hechos como este se potencia la distinción entre los miembros de ese grupo y sus opositores no sólo en la pugna física sino también en la dialéctica.

La lucha contra el orden establecido acostumbra revertirse, más allá del estigma, con tintes románticos. Los hombres que en ruptura con el poder impuesto se sublevaban cuestionando prácticas abusivas, pueden obtener la condición de héroes. Dicha condición persiste más allá del impacto caduco de una acción violenta. El marco discursivo que identificamos en este apartado realiza una utilización sentimental de la lucha, empleando las emociones y las pasiones para justificar actividades inexplicables de otro modo. Como señala Bertrand Russell (cit. por Luis Veres, 2006: 100) destacando la importancia de este elemento en los discursos políticos: “en medio de los mitos e historias de odios contrapuestos, es difícil hacer que la verdad alcance a la gran masa de la gente, o generalizar el hábito de formar opiniones con pruebas en vez de con pasiones”.

Las organizaciones terroristas conceden a su lucha una dimensión divina. Sus acciones fabrican mitos [6] que favorecen una visión romántica de la lucha terrorista convirtiendo a los asesinos en miembros de un ejército de liberación. En las prácticas políticas el uso de mitos ha sido habitual. Antiguamente se descendía de la concepción religiosa a la realidad política para legitimar dinastías. Sin embargo, en la actualidad se eleva la realidad política a un mundo divino que se pretende sea sentido como una religión (Pelayo, 1964: 11-12). Esta es una de las finalidades de este marco discursivo. A través de determinados conceptos los terroristas articulan una narrativa destinada a conceder heroicidad a las acciones y mitificar la lucha de los violentos. [7]

En la posibilidad de dar poder a ciertas narraciones y símbolos, en presentar las acciones terroristas como hazañas heroicas y necesarias reside la importancia de este último marco discursivo terrorista.

3. 2. Marcos discursivos de los gobiernos

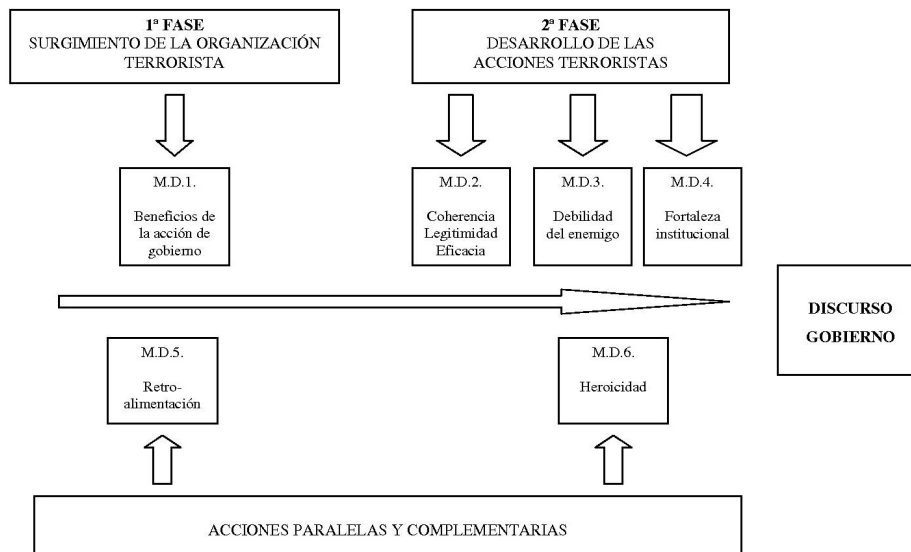
Al abordar los discursos políticos (institucionales/oficiales) identificamos un objetivo común: deslegitimar a las organizaciones terroristas. Para ello utilizan una serie de argumentos en relación a sus destinatarios, ya sean los propios terroristas y su entorno social, la ciudadanía, los afines al gobierno y la oposición, las fuerzas de seguridad, la judicatura, los periodistas o los gobiernos internacionales.

Sin embargo, habría que plantear hasta qué punto estos marcos discursivos surgen de una iniciativa propia o son argumentos

de respuesta a las acciones terroristas. Para clarificar este y otros puntos configuramos un esquema equivalente al de la narrativa terrorista distinguiendo marcos discursivos similares. Identificamos, por tanto, dos fases diferentes. La primera se corresponde con el surgimiento de la organización y se ocupa de resaltar los beneficios de las acciones del gobierno (M.D.G.1). [8] La segunda fase se centra en las actividades violentas destacando la coherencia y legitimidad estatal (M.D.G.2), la debilidad de los terroristas (M.D.G.3) y la fortaleza de las instituciones (M.D.G.4). De forma paralela identificamos marcos discursivos complementarios que se suceden en ambas fases y, como ocurría en el caso de los terroristas, tienen la finalidad de retroalimentar los principios del propio estado (M.D.T.5) y resaltar los contenidos heroicos y románticos de su defensa de la democracia y sus instituciones (M.D.T.6). A continuación mostramos el esquema 2 identificando estos marcos discursivos que construyen el argumento general de los gobiernos. [9]

Esquema 2: Ciclo de articulación de los marcos discursivos empleados por los gobiernos. Fuente: Elaboración propia

Esquema 2: Ciclo de articulación de los marcos discursivos empleados por los gobiernos. Fuente: Elaboración propia.



3.2.1. Primera fase de los discursos gubernamentales. Surgimiento de la organización terrorista

Como indicamos antes, en la primera etapa de los discursos terroristas se identificaban dos argumentos diferentes. Uno giraba en torno a la opresión a la que estaba sometida una comunidad y el otro a la necesidad de acciones terroristas para revertir esa situación. En el esquema de los discursos políticos gubernamentales hayamos una única narrativa que no difiere a la empleada en contextos sin violencia terrorista. De esta manera atribuimos al gobierno (aunque sólo sea en esta etapa inicial) la capacidad de generar mensajes propios y no de respuesta. Este marco discursivo está basado en la esencia del ejercicio del poder y en la difusión que hace la clase política de los beneficios de la acción de gobierno (M.D.G.1) remarcando rasgos de justicia, coherencia y legitimidad.

La pervivencia de instituciones de gobierno concretas reviste de validez las acciones políticas que de ellas se derivan bajo la máxima de que “siempre” se realizaron las cosas de esa manera y no hay razones para disentir. A través de este discurso no sólo se paralizan los argumentos terroristas sino todos aquellos movimientos y opiniones que critican el funcionamiento de dichas instituciones.

De igual manera, no sólo la antigüedad en el ejercicio del poder sirve como soporte a estos argumentos. Existe también entre los gobiernos una tendencia a comparar el momento en el que desarrollan su actividad con etapas anteriores, resaltando el progreso y el avance alcanzado en los últimos tiempos. Así, cualquier crítica a la situación actual será rebatida atendiendo al pasado. Cuando los terroristas describen la opresión a la que están sometidos, los gobiernos mantienen su discurso habitual enumerando las ventajas alcanzadas. Ni siquiera es un discurso de respuesta, sino perpetuo, socialmente admitido y extendido en toda la población. [10]

3.2.2. Segunda fase del discurso gubernamental. Desarrollo de las acciones terroristas

Como recogimos hasta ahora en la primera etapa, coincidiendo con el surgimiento del grupo terrorista, los gobiernos disponen de un discurso asentado en el tiempo frente a la urgencia e incluso precipitación de épocas posteriores. Durante la

segunda fase, pareja al desarrollo de las acciones violentas, las organizaciones terroristas no sólo toman la iniciativa con actividades puntuales, sino también con un gran número de argumentos. Nos encontramos, por tanto, ante marcos discursivos de respuesta empleados por los gobiernos y que se corresponden casi con exactitud con los desarrollados por los terroristas.

La base de estos argumentos de respuesta supone una continuación del marco discursivo desarrollado en la primera etapa. A los beneficios de la actividad estatal se le añaden una serie de argumentos destinados a potenciar la legitimidad de las acciones políticas (M.D.G.2). Frente a la incoherencia del proyecto terrorista, al emplear la violencia como medio para conseguir demandas, los gobiernos presentan un plan homogéneo, consensuado por la mayor parte de la población y validado por la ciudadanía a través de las urnas. De esta manera, el ejercicio del poder está avalado por la legitimidad de un electorado que elige a los políticos para ejercer el poder por cauces reglamentarios y formales. Todo aquello que rompa estas normas democráticas esenciales será considerado ilegítimo, en especial el uso de la violencia con fines políticos.

La coherencia de la actividad gubernamental queda reforzada con argumentos en torno a su eficacia. Los terroristas no sólo no disponen de un proyecto articulado sino que el que muestran es ineficaz. Así, todas aquellas victorias en la lucha antiterrorista servirán para activar un discurso en torno a la validez de la acción estatal. Al igual que en el caso de los argumentos terroristas, las narrativas empleadas por los políticos también fomentan una dualidad discursiva que gravita entre nosotros, en este caso identificado con el gobierno, la clase política y las fuerzas de seguridad, y ellos, grupos terroristas, entorno social, etc.

A partir de estos dos conceptos identificamos la estrategia gubernamental asentada en la dicotomía del ellos, destinada a amplificar la debilidad del enemigo (M.D.G.3) y el nosotros, resaltando su propia fortaleza y supremacía (M.D.G.4). La omnipresencia de las instituciones que ejercen el poder sirve para revestir de fortaleza la actividad estatal. Estos dos marcos discursivos potencian la imagen de debilidad de los terroristas y su insignificancia. En definitiva, los gobiernos transmiten de manera continua un argumento de seguridad avalando una victoria en la lucha contra el enemigo casi inexistente.

3.2.3. Acciones paralelas y complementarias de los discursos gubernamentales

A lo largo de las dos fases anteriores, el discurso general de los gobiernos queda prácticamente articulado. Sin embargo, hay que reconocer dos argumentos paralelos que complementan el discurso general y que se suceden en ambas etapas. Estos dos marcos discursivos abarcan aquellas actividades políticas destinadas a la retroalimentación en el primero de los casos (M.D.G.5) y a resaltar la heroicidad estatal en un segundo término (M.D.G.6).

Al igual que ocurría en la narrativa general de los terroristas, los gobiernos fabrican argumentos con el fin de reciclar sus acciones. Esta técnica de retroalimentación (M.D.G.5) tiene como destinatarios a la casi totalidad de la ciudadanía fijando simpatizantes, asegurando adhesiones y captando nuevos partidarios. Una de las características principales de este discurso es la fuerte dualidad planteada entre partidarios y enemigos. Ante la violencia irracional de los terroristas sólo cabe permanecer con el estado y secundar todas las acciones del gobierno. Aquellos que disientan pasarán a formar parte de los verdugos y podrán ser considerados terroristas.

La heroicidad de este marco discursivo no sólo complementa los argumentos sino que respalda la dualidad planteada antes. En esta ocasión, las narrativas se articulan a través de acciones que resaltan el carácter heroico del estado (M.D.G.6). Los gobiernos, en defensa del legado que le concede la ciudadanía, se ven expuestos al impacto terrorista. Esta línea argumental fabrica héroes y mártires que en el ejercicio de su trabajo y en defensa de las instituciones democráticas, ven interrumpido su proyecto de vida. A lo largo de las dos fases identificadas, este marco discursivo se encarga de dotar de un carácter simbólico a toda actividad generada por los gobiernos para cesar las acciones terroristas.

Las críticas recibidas en el desarrollo de la política antiterrorista serán desestimadas por su carácter antipatriótico. La lucha contra los grupos insurgentes no puede relacionarse con una determinada ideología o una perspectiva concreta. Las fuerzas de seguridad del estado, los servicios de inteligencia, el ejército y los gobiernos, se sitúan, gracias a este marco discursivo, en un estadio superior a toda orientación política, ya que gozan de legitimidad y prestigio al sacrificar y arriesgar su vida en defensa de la democracia.

4. Conclusiones

Las organizaciones terroristas y las instituciones que las combaten precisan de publicidad y cobertura. Sus acciones se estipulan en relación a reglas de marketing y consumo mediático. De ahí la necesidad de analizar el modo en el que tanto los violentos como los gobiernos presentan un determinado problema en términos políticos. Hemos desarrollado en este trabajo un esquema ideal con el que abordar los argumentos desplegados por los actores principales inmersos en acciones violentas de este tipo.

Aunque nuestro planteamiento es teórico extraemos varias conclusiones relacionadas con la imposición de narrativas, la existencia de otros marcos políticos o el papel de las víctimas en los dos esquemas desarrollados. Tras analizar la construcción de marcos discursivos generales de terroristas y gobiernos comprobamos que durante el surgimiento de las organizaciones violentas, sus grupos de apoyo y el gobierno pugnan por imponer argumentos propios. Aunque no podemos hablar de que el discurso de uno de los dos actores prevalezca sobre el otro, los gobiernos tendrán una posición predominante y más medios para imponer sus narrativas. Esa situación se invierte con la irrupción de las acciones violentas. En ese momento, los terroristas toman la iniciativa argumental provocando en los gobiernos discursos de respuesta y condicionando sus iniciativas argumentales.

En relación a la existencia de otros marcos discursivos políticos hay que destacar que con demasiada frecuencia identificamos estas narrativas con los argumentos gubernamentales, limitando la visión a aquellos que detentan el poder y

olvidando a grupos opositores a su labor. Por ello, y como propuesta para futuros estudios, sería preciso reconocer dos discursos políticos alternativos. Uno defendido por los grupos de oposición al gobierno y otro desplegado por las organizaciones afines a los terroristas. Estos dos grupos diferenciados, no sólo respecto al gobierno sino entre sí, desarrollan una serie de argumentos que en muchas ocasiones rompen el monopolio discursivo que mantienen los terroristas y los gobernantes.

Por último, y aunque no lo hemos recogido en nuestro análisis, sería aconsejable reconocer el papel de las víctimas del terrorismo en los esquemas planteados no sólo como nexos y articulación de los argumentos, sino también como legitimación de las acciones de unos y otros.

5. Bibliografía

Beriain, J. (2003): "Los tipos sociales en la mitología vasca", en Sampedro, V. y Llera, M. (Eds.): *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar*. Barcelona:Edicions Bellaterra, p. 239-258.

De la Calle, L. (2006): *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza.

De Melo Neto, F. P. (2002): *Marketing do terror*. São Paulo: Editora Contexto.

Dobkin, B. (1992): *Tales of terror: Television news and the construction of the terrorist threat*. New York: Praeger.

Gerrits, R. (1992): "Terrorists' Perspectives: Memoirs", en Paletz, D. y Schmid, A. (Eds.). *Terrorism and the media*. Newbury Park, CA: Sage, p. 29-61.

Gunaratna, R. (2002): *Inside al Qaeda: global network of terror*. New York: Columbia University Press.

Hoffman, B. (1999): *A mano armada. Historia del terrorismo*. Madrid:Espasa Calpe.

Juergensmeyer, M. (2000): *Terror in the mind of God. The Global Rise of Religious Violence*. Berkeley: University of California Press.

Laqueur, W. (2003): *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós.

Nacos, B. (2002): *Mass Mediated terrorism. The central role of the media in terrorism and counterterrorism*. Oxford: Rowman and Littlefield publishers INC.

Norris, P. Kern, M. y Just, M. (Eds.) (2003a): *Framing terrorism. The news media, the government and the public*. New York:Routledge.

---- (Eds.) (2003b): "Framing terrorism", en Norris, P. Kern, M. y Just, M. (Eds.). *Framing terrorism. The news media, the government and the public*. New York:Routledge, p. 3-26.

Paletz, D. y Schmid, A. (Eds.) (1992): *Terrorism and the media*. Newbury Park, CA: Sage.

Papacharissi, Z. y Oliveira, M. de F. (2008): "News frames terrorism: A comparative analysis of frames employed in terrorism coverage in U.S. and U.K. newspaper", en *The international journal of press/politics* 13(1), London: Sage publications, p. 52-74.

Peris Llorca, J. Herráez, M. y Veres, L. (Eds.) (2003): *Literatura e imaginarios sociales: España y Latinoamérica*. Valencia: Universidad Cardenal Herrera, CEU.

Picard, R. (1993): *Media Portrayals of terrorismo: Functions and meaning of news coverage*. Ames: Iowa State University Press.

Rapoport, D. (2006): *Terrorism: critical concepts in political science*. London: Routledge.

---- (2004): "Las cuatro oleadas del terror insurgente y el 11 de septiembre", en Reinares, F. y Elorza, A. (Eds.): *El nuevo terrorismo islamista: del 11-S al 11-M*. Madrid: Temas de hoy.

Rojo, S. (2003): "Imaginario nacionalista vasco y representación de España: de Sabino Arana a Federico Krutwig", en Peris Llorca J., Herráez, M. y Veres, L. (Eds.): *Literatura e imaginarios sociales: España y Latinoamérica*. Valencia: Universidad Cardenal Herrera, CEU.

Sampedro Blanco, Víctor y Llera, Mar (Eds.) (2003): *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Sampedro Blanco, Víctor (2000): *Opinión Pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmos.

Signorielli, Nancy y Gerbner, George (1988): *Violence and terror in the mass media. An annotated bibliography*. Connecticut: Greenwood press.

Schmid, Alex (2004): "Frameworks for conceptualising terrorism", en *Terrorism and Political Violence*, Vol.16, Nº2 (Summer). Philadelphia: Taylor and Francis, pp. 197-221.

Torres Romay, Emma (2006): "El tratamiento de la imagen en los atentados del 11-M. Terrorismo y violencia en la prensa", en. *Revista Latina de Comunicación Social*, 61. La Laguna (Tenerife). Recuperado el 14 de marzo de 2009, de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200603torres.htm>

Veres, Luis (2006): *La retórica del terror. Sobre el lenguaje, terrorismo y medios de comunicación*. Madrid. Ediciones de la Torre.

Wilkinson, Paul (1997): "The media and Terrorism: A reassessment", en *Terrorism and political violence*, Vol. 9, nº2, Verano. Philadelphia: Taylor and Francis, pp. 51-64.

---- (1976): *Terrorismo político*. Madrid: Ed. Felmar.

6. Notas

[1] David Rapoport señala que la historia del terrorismo moderno se caracteriza por cuatro oleadas, ciclos de aproximadamente cuarenta años que comenzaron en 1871 con la fase anarquista a la que le sucedieron la oleada anticolonial, la de la nueva izquierda y la religiosa, en la cual nos encontramos en la actualidad.

[2] Marco discursivo terrorista

[3] Esta primera fase podría corresponderse con las etapas de "empoderamiento simbólico" descritas por M. Juergensmeyer en su libro *Terror in the mind of God. The Global Rise of Religious Violence*. Pese a centrarse en el terrorismo asociado a la religión podríamos establecer similitudes con el resto de terrorismos. Según Juergensmeyer, el proceso para realizar acciones violentas comienza con una sucesión de problemas reales, tangibles. La resolución de estas dificultades no puede producirse con medios convencionales (cambio de líderes, nuevas políticas) por lo que la desesperación se materializa en una necesidad de creer en la salvación suprema, no sólo en la tierra sino también el cielo. Es en ese momento cuando surge el terrorismo, cuando la lucha por los ideales y la recompensa por cumplir el deber, son más importantes que la vida propia y la de los demás. En nuestra propuesta de análisis estos rasgos se materializan en la segunda fase de articulación del discurso terrorista.

[4] Como señala Francisco Paulo de Melo, en muchas ocasiones el terrorismo (y por extensión todos los conflictos violentos) se reducen a la dicotomía maniquea de los buenos frente a los malos (2002: 116-138)

[5] En el caso de la organización terrorista ETA, Luis Veres destaca la utilización de términos como 'crimen' o 'asesinato' por 'procedimientos violentos' en vez de 'terrorismo'; 'cárceles del pueblo' en vez de 'presidios convencionales' o 'colaboradores' o 'entorno' en vez de 'cómplices' (2006: 98).

[6] Denominamos mito no como un relato falso sino como un símbolo narrativo (Jack Lule cit. por Nancy Signorielly y Spencer Gerbner, 1998).

[7] Centrándonos en el caso español y más en concreto en ETA, durante los años 60 se consolidaron una serie de representaciones románticas y mitológicas que perviven hoy. Conceptos como el dolor o el martirio se convirtieron en valores emblemáticos de una generación de vascos que consideraban al etarra como un cruzado (Rojo, 2003: 156). Para tener una comprensión más correcta de la mitología nacionalista vasca, Josetxo Beriain (2003: 239-258) concentra estos conceptos en el personaje del "guerrero vasco". Para este autor, el *gudari* representa un modelo de actuación basado en la confrontación física que dramatiza ritualmente el sentido de la vida y de la muerte –propia y de los demás–, supeditando las convenciones éticas en aras de un bien superior que aparece a su juicio como lo bueno y deseable.

[8] Marco Discursivo Gobierno

[9] La bibliografía empleada para configurar este esquema es la misma que en el caso del discurso general terroristas destacando entre otros autores: David Rapoport (2006), Walter Laqueur (2003), Paul Wilkinson (1997, 1976), David Paletz y Alex Schmid (1992) y Bruce Hoffman (1999).

[10] Este argumento se puede reconocer en la clase política española respecto a ETA. Los discursos políticos encargados de difundir los beneficios de la democracia frente al periodo dictatorial anterior colisionan con los argumentos esgrimidos por la organización terrorista.

* Este artículo es resultado de la tesis doctoral "La construcción mediática de las víctimas del terrorismo. El caso español", leída en 2007 en la URJC bajo la dirección de Víctor Sampedro. Agradezco al profesor Sampedro sus valiosas e imprescindibles aportaciones a este texto.

Sánchez Duarte, José Manuel (2009): "Narrativas y portavoces del terrorismo mediatizado", en *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, páginas 481 a 490. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, recuperado el ____ de ____ de 2_____, de http://www.revistalatinacs.org/09/art/40_839_URJC/57Sanchez.html
DOI: 10.4185/RLCS-64-2009-839-481-490